

teamericano, el cual se ocupó del asunto. Sin embargo, las negociaciones diplomáticas parecieron demasiado lentas y los propietarios norteamericanos optaron por el sabotaje y suspendieron el trabajo, despidiendo a miles de obreros petroleros. Este tremendo desempleo, que el gobierno mexicano no ayudó a resolver, provocó una verdadera crisis.

La Agencia decidió aprovechar esta crítica situación con fines de propaganda revolucionaria. Entonces, dirigimos un manifiesto a los trabajadores petroleros en general y a los de Tampico en particular (Se anexa el Manifiesto como apéndice 1). Consideramos que no tendría un gran peso si aparecía suscrito por la Agencia o por la Sección mexicana de la Internacional Sindical Roja, de modo que enviamos el manifiesto al Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores (afiliada a la ISR) solicitándoles que ellos lo enviaran en su nombre. El Comité Ejecutivo de la Federación¹³ perdió dos semanas en una discusión absurda, sobre si debían o no emitir el manifiesto y finalmente salió exactamente como lo habíamos escrito.

Esta demora grave y perjudicial fue causada por el hecho de que el Comité Ejecutivo de la Federación General está compuesta por anarcosindicalistas que piensan que el trabajo de la Internacional Sindical Roja es una especie de conspiración para forzarlos a aceptar el Partido Comunista. Están tan temerosos de apoyar indirectamente al Partido Comunista que a veces parece que preferirían sabotear el desarrollo del movimiento obrero mexicano.

Bueno, el Manifiesto salió a nombre de la Confederación y se imprimió de tal forma que se distribuyera entre los trabajadores y se pegara en las paredes (50 mil copias).

Considerando la situación, la Agencia decidió que uno de los medios más eficaces para dar ímpetu al movimiento

¹³ Se refiere a la CGT.

